

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 19 MAYO 2021

---

19 MAYO 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

La semana pasada, se notificaron más de 1,2 millones de nuevos casos de COVID-19 y 31.000 muertes conexas en la Región de las Américas.

En el último mes, el número de casos ha disminuido en toda la Región, lo cual ha supuesto un alivio para nuestros sistemas de salud asediados.

Sin embargo, tres de los cinco países con mayor número de nuevos casos en el mundo están en la Región de las Américas. Y en muchas islas del Caribe, como Bahamas, Haití y Trinidad y Tabago, se ha duplicado el número de muertes por COVID-19 en la última semana.

En algunas zonas de Canadá como Nueva Escocia, Terranova y los territorios del noroeste, se ha triplicado el número de casos, y el número de hospitalizaciones está en aumento en todo el país.

Costa Rica, Panamá y partes de Honduras están notificando aumentos marcados del número de nuevos casos, y el número de casos también está aumentando en Bolivia y en Guayana Francesa.

En Brasil, la tendencia decreciente del número de casos observada durante las últimas semanas se ha interrumpido. Y, a pesar de la reducción general del número de casos en la mayoría de los países de América del Sur, en la última semana se duplicó el número de casos y muertes en algunos focos de casos en Argentina y Uruguay.

Las tasas de ocupación de las UCI se mantienen en 90% en muchas zonas de Brasil y Colombia, lo cual indica que estas comunidades todavía tienen un alto riesgo de no recibir la atención que necesitan.

Pero el cambio más drástico se ha producido en Estados Unidos, donde cerca de la mitad de la población ha recibido al menos una dosis de alguna vacuna contra la COVID-19 y casi 85% de los mayores de 85 años están totalmente protegidos con ambas dosis. Esta cobertura generalizada ha llevado a una notable reducción del número de casos, muertes y hospitalizaciones debidas a la COVID-19 en ese país.

El progreso observado en Estados Unidos nos muestra el poder de las vacunas contra la COVID-19 seguras y efectivas, al tiempo que destaca la importancia vital de acelerar el acceso a las vacunas en toda nuestra Región para que otros países puedan proteger completamente a su población.

Con la ayuda del Mecanismo COVAX, la OPS ha entregado más de 12 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 en la Región de las Américas, y hay otras 770.000 dosis en camino a países de Centroamérica y el Caribe.

Se han administrado más de 400 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 en la Región, aunque la mayor parte de ellas se han administrado en Estados Unidos. De hecho, solamente el 3% de la población de América Latina ha sido completamente vacunada contra la COVID-19. Y todavía tenemos un largo camino por recorrer para asegurarnos de que todos estén protegidos.

Necesitamos urgentemente más vacunas para América Latina y el Caribe, una región que se ha visto especialmente afectada por esta pandemia.

Las evidentes lagunas en el acceso de América Latina y el Caribe a las vacunas contra la COVID-19 son señal de una dependencia excesiva de la región de los insumos médicos esenciales importados. Menos de 4% de los productos médicos utilizados durante la respuesta a la COVID-19 procedían de la Región, lo que significa que más de 90% de los productos han sido importados.

Debido a las prohibiciones de exportación, los retrasos en la cadena de suministro y la falta de poder adquisitivo, nuestra Región ha tenido serios problemas para competir por el acceso a equipo de protección personal, suministros de oxígeno, medicamentos y vacunas, elementos fundamentales de la respuesta a la COVID-19, y nuestra población sufre las consecuencias.

Por eso es esencial ampliar la capacidad de la Región para producir insumos médicos estratégicos, especialmente vacunas, tanto para satisfacer las necesidades de la población como por motivos de seguridad sanitaria.

Afortunadamente, contamos con algunos de los elementos necesarios para que esto suceda: instituciones académicas y de investigación sólidas, capacidad existente de producción, sistemas regulatorios robustos y un mecanismo eficaz de compras.

Argentina, Brasil, México y Cuba cuentan con plantas de producción de vacunas bien establecidas que han ayudado a inmunizar a generaciones de latinoamericanos. Se están haciendo actualizaciones a algunas de estas plantas para producir vacunas contra la COVID-19 gracias a acuerdos de transferencia de tecnología con fabricantes como AstraZeneca.

Pero para satisfacer las necesidades de la Región será necesario ampliar la capacidad de producción mucho más allá de lo previsto.

Debemos aumentar la producción a lo largo de toda la cadena de valor de las vacunas, desde los ingredientes que componen las vacunas hasta los viales y jeringas que nos ayudan a administrarlas, sin comprometer la calidad. En la Región contamos con ocho autoridades regulatorias nacionales que tienen la capacidad de supervisar este trabajo, algo que diferencia a nuestra Región.

Pero también debemos mirar al futuro y acoger la promesa de las tecnologías de ARNm que, a pesar de ser nuevas y más costosas, presentan muchas oportunidades más allá de las vacunas contra la COVID-19.

La OPS está trabajando estrechamente con la OMS en el centro de transferencia de tecnologías de ARNm. Se ha iniciado un diálogo con asociados regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de los Estados Americanos y nuestros Estados Miembros para asegurar que los países interesados en ampliar su capacidad de fabricación tengan los recursos y el apoyo que necesitan para lograrlo. Y nos complace ver que países como Chile, Argentina, Perú y otros ya han mostrado interés.

También debemos apoyarnos en nuestro legado de cooperación regional. No es práctico pensar que un solo país podría poner en marcha el proceso completo de producción de vacunas para satisfacer solamente las necesidades de su propia población, puesto que el costo es demasiado alto y esto no sería sostenible. Por eso estamos colaborando con organizaciones regionales, mecanismos de integración subregional y otros interesados en materia de política y regulación, investigación y desarrollo, y las inversiones necesarias para establecer un sistema regional cohesionado que permita aumentar la capacidad de producción en la Región de las Américas.

Para que esto funcione, necesitamos que sea a gran escala, que haya un compromiso de adquirir productos de fabricación regional y que haya garantías de que el flujo de los productos será libre y sin prohibiciones de exportación, incluso durante las emergencias. Nuestro Fondo Rotatorio está preparado para ayudar a comprar y entregar estos productos en toda la Región, tal como hemos hecho durante los últimos 40 años.

Hace mucho tiempo que se necesita una red de producción regional que permita aprovechar nuestras fortalezas nacionales y esté respaldada por un compromiso de financiamiento sostenido. Además, esta es nuestra mejor esperanza para una solución a largo plazo, porque el SARS-CoV-2 no será el último virus que ponga a prueba a nuestros sistemas de salud.

Aunque estas inversiones se necesitan urgentemente para respaldar la respuesta a la COVID-19, somos conscientes de que tomarán tiempo.

En la OPS nos comprometemos a mantener la coordinación con nuestros Estados Miembros y asociados para avanzar hacia una mayor autosuficiencia en general, especialmente en la fabricación de vacunas y productos médicos en la Región de las Américas.

Hasta entonces, recordemos que esta pandemia no ha terminado y que todavía queda mucho por hacer para evitar que se produzcan más casos y para salvar vidas. Por eso les ruego, hagan su parte.